

EL MONTE DE PIEDAD ES SENSIBLE AL ARTE

Como una de las facetas destacables, en este 125 aniversario de la fundación del Monte de Piedad, figura su sensibilidad por la cultura artística evidenciada por medio de su Obra Social y Cultural.

Aparte las numerosas publicaciones de narrativa literaria, poesía, investigación y divulgación de arte, como igualmente la creación del "Orfeón Cajasur", sobre todo hay que resaltar un hecho de indiscutible y trascendental importancia para el futuro de la ciudad, como es la fundación del Museo Diocesano de Bellas Artes por cuya carencia sufría la provincia de Córdoba graves riesgos, deterioros efectivos e inseguridad total para su extenso patrimonio artístico-religioso. Aunque este museo provenga y pertenezca a la Diócesis por imperativo episcopal, tanto más cuanto que se halla instalado en el antiguo Palacio del Obispo, los esfuerzos de todo orden aportados por el Monte de Piedad, (Cajasur) para su instalación, restauración de fondos y sostenimiento han sido y son decisivos, no sólo en el aspecto material sino también en el de su ordenamiento ideológico de acuerdo con su director el canónigo-archivero Manuel Nieto Cumplido. Este comenzó por otorgarle un doble carácter al Museo: el de diocesano y el de Bellas Artes, con lo cual no sólo no limitó la condición de sus fondos al contenido religioso -como sucede en otros museos de su misma especialidad-, sino que posibilitaba así la extensión a las artes plásticas seculares, lo cual permite, de hecho, considerarlo como un importante museo de arte general, ubicado precisamente frente a la Mezquita-Catedral, en su misma calle de Torrijos, en la zona más frecuentada por el turismo.

Este hecho hay que destacarlo como algo insólito y ejemplarizante en nuestra época y en nuestra ciudad, dado que Córdoba nunca había podido disponer de Museo Diocesano por lo que carecíamos de lugar idóneo para acoger las obras del culto religioso que por las vicisitudes del tiempo sufrían inevitables deterioros o accidentes y era preciso restaurarlas para ser devueltas, después, a sus templos de origen o, si el caso lo requería o lo requiera poder ser instaladas en condiciones dignas y de la mejor seguridad para su contemplación por el pueblo cordobés y visitantes de la ciudad en general.

Así, en el sector civil de bellas artes se comenzó a formar seguidamente una colección de obras pictóricas de la gran mayoría de artistas cordobeses, donadas gentilmente por sus autores, en la que figuran casi todos los que actualmente trabajan, más algunos recientemente fallecidos, aunque tanto éste como el de temática específicamente religiosa se hallan todavía en fase de formación, pendientes de nuevos espacios acondicionados, nuevas restauraciones y sobre todo de nuevas aportaciones de fondos como donaciones definitivas o en calidad de depósitos. No hay que olvidar que el Museo es de reciente creación y ya sabemos que la dotación del contenido de un museo es tarea muy lenta.

Precisamente y en relación con lo que acabo de exponer, en

el mes de febrero de este mismo año todavía en curso, tuvo lugar en Madrid una importante exposición de cuadros del gran pintor cordobés Julio Romero de Torres en la que destacaba, como obra de ejemplar lirismo simbolista, el cuadro titulado "Amor sagrado, amor profano", el mejor y más representativo de la obra del insigne maestro, de cuantos figuraban en la exposición. Esta muestra fue instalada, como sabemos, en la galería "Heller" por su director-proprietario Carlos Olmo y a su inauguración asistieron el Teniente de Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba Dionisio Ortiz, el investigador y académico de la de Córdoba José Valverde, el decano de los pintores cordobeses Rafael Botí, la también investigadora autora del catálogo de la exposición Mercedes Valverde, algunos artistas cordobeses como Ginés Liébana y quien tiene el gusto de dirigirles la palabra, entre otros, así como el Dr. Felipe Toledo y Sra., el periodista Jesús Cabrera y un numerosísimo público de intelectuales, amantes de la pintura de Julio Romero y aficionados al arte en general que llenaron completamente la sala.

Ya en ese mismo acto, entre Mercedes Valverde, su padre José Valverde, el pintor Botí y quien está en este momento en el uso de la palabra, acordamos intentar por todos los medios que el mencionado cuadro volviera a Córdoba, apuntándose la posibilidad de una exposición de obras donadas por artistas cordobeses, para su venta, y una suscripción popular con la que hallar recursos económicos con los que llegar a la adquisición de la pintura de Julio, en nuestro buen deseo, y para cuyo cometido quedamos encargados Mercedes Valverde y quien les habla. De regreso a Córdoba nos pusimos rápidamente mano a la obra, reuniendo cuadros de cuantos artistas fue posible localizar a marchas forzadas, con los que se instaló una exposición en la Sala del Colegio de Arquitectos amablemente cedida por su Junta Directiva.

Dado que estos hechos son historia muy reciente y tuvieron amplia difusión en prensa y radio, se supone permanecen en el recuerdo de todos por lo que no parece haya necesidad de más detalles.

El resultado económico de la exposición más la suscripción popular puede calificarse de muy positivo, dadas las circunstancias, pero al no disponerse del tiempo necesario para dar lugar a mejor información que permitiera meditar y decidir a los cordobeses y sobre todo al no poderse mostrar el cuadro original aquí en Córdoba, este resultado se quedó sumamente escaso por no superar más allá de los cuatro millones y pico, cuando el precio de la pintura estaba, como se recordará, en doce millones de pesetas.

Y aquí viene una de la últimas y más singulares pruebas de la sensibilidad mostrada en favor del arte por el consejo de administración del Monte de Piedad, Cajasur, puesto que llegado el momento en que se agotó el plazo concedido por la galería "Heller" como reserva de opción de compra disponiendo dicha galería de otras ofertas de inmediato efectivo, nos encontramos en el trance de perder la oportunidad de hacer volver la obra de Romero de Torres a Córdoba.

Pero es el caso que, conocedor de la situación el Presidente de dicho consejo de administración Miguel Castillejo Gorráiz, tuvo la amabilidad de escuchar de nuevo a los artistas organizadores de la exposición y en un gesto de cordobesismo que le honra y de amor al arte -nunca mejor dicho- decidió proponer al citado consejo la compra de la obra de Julio Romero por su importe total de doce millones de pesetas, idea que fue aceptada por unanimidad como todos ustedes recordarán.

El consejo destinó el cuadro al Museo Diocesano de Bellas Artes lo que supuso un gran enriquecimiento de sus fondos de arte contemporáneo.

No hay que esforzarse para comprender y reconocer que en este 125 aniversario fundacional del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, la entidad ha entrado en una fase decisiva de sensibilidad y apoyo al arte, como demuestran los hechos que he tenido el gusto de exponerles.

Angel LOPEZ-OBREGON CASTIÑEIRA

LA OBRA CULTURAL DE CAJASUR Y LA SEGUNDA ENSEÑANZA

De los múltiples objetivos que la Obra Cultural de **Cajasur** ha llevado a cabo en los últimos años merece especial relevancia el referente al apoyo que le ha venido prestando a la investigación en general. Dentro de ésta las lagunas eran significativas en lo concerniente a la enseñanza secundaria hasta principios de la década que ahora concluye.

La feliz iniciativa de un buen número de profesores de Bachillerato, que concebía una metodología activa en la impartición de su asignatura y experimentaba cómo era posible que el alumnado realizara pequeños trabajos de investigación, ensayos, recopilaciones o manifestaciones creativas y artísticas de la más diversa índole, halló eco en la Obra Cultural. Esa buena disposición de la entidad financiera se materializó en la convocatoria de los **Premios para estudiantes de BUP, COU y FP** cuya andadura se inicia en 1980 y siguen vigentes, si bien con variaciones, hasta el día de hoy.

No cabe la menor duda que la idea era original. Profesorado y alumnado se entregaron a la tarea y el éxito alcanzado no se hizo esperar. Nunca, que sepamos, se había estructurado en el nivel de medias un cauce adecuado para que el alumnado tuviera al menos la posibilidad de demostrar su capacidad investigadora, creativa o artística y, mucho menos, que ésta le fuera reconocida como premio a su esfuerzo y desvelo. Ahí quedan como testimonio fehaciente los ganadores de premios y accesits en las áreas social y antropológica, filológica, científica y artística de las diversas convocatorias.